

LA ÉTICA: PUNTO DE ENCUENTRO DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL Y EL SER PROFESIONAL

MARÍA CELINA AGUIRRE IBARRA

Docente de la Licenciatura en Psicología. Facultad de Medicina y Psicología,
Universidad Autónoma De Baja California
Calzada Tecnológico No. 14418. Mesa de Otay, C. P. 22390. Tijuana, B. C.
Tel. y FAX (664)682-1233 extensión 102 y 103.
mariacelina@uabc.edu.mx

ENRIQUE MATA GONZÁLEZ

Docente - Investigador en la Maestría en Educación Campo: Educación Ambiental.
Calle Novena número 851. Fraccionamiento Nuevo Mexicali. C.P, 21399. Mexicali, Baja California. México.
Universidad Pedagógica Nacional. Unidad Mexicali. México. Av. José Antonio Torres y Río Mocerito s/n Colonia Independencia
Magisterial # 2 C.P. 21290. Mexicali, B. C. México.
Tel. (686) 5 66 20 60 extensión # 118 y Fax (686) 5 66 20 80
emata57@yahoo.com

Cómo citar este artículo:

Aguirre, M & Mata, E. La ética: punto de encuentro de la educación ambiental y el ser profesional. (2011). *Espiral, Revista de Docencia e Investigación*. 1(1) 55 - 66

Resumen

El presente artículo constituye una revisión de la literatura que da cuenta de la tarea pedagógica en la conformación de la persona y la construcción intencional de su mundo en corresponsabilidad. Además, en la certeza de que existe la necesidad de desarrollar una conciencia crítica de la relación con el mundo. La educación ambiental nos conecta con el sentido de existencia debido a que promueve una ética relacional de diálogo y respeto al mundo como la totalidad de nuestro espacio vital como personas y de nuestro horizonte intelectual concreto.

Palabras clave: ética relacional, educación ambiental, diálogo, persona, conciencia crítica.

Abstract

This article is a review of the literature that shows the pedagogical task in shaping the person and the intentional construction of its world responsibility. Moreover, being certain that there is a need to develop a critical awareness of the relationship with the world. Environmental education connects us with

the sense of existence because it promotes a relational ethic of dialogue and respects the world as the totality of our living space as people and our concrete intellectual horizon.

Key words: relational ethic, environmental education, dialogue, person, critical awareness.

1. Para iniciar el camino

Desde tiempos inmemoriales, los seres humanos experimentan en sus vidas diversas emociones y pensamientos y, de una u otra forma, reciben la influencia de fuerzas que sin ser del todo conocidas y comprendidas, permean constantemente su ser y hacer cotidianos. Se puede experimentar la vida (Bárcena y Mélich, 2000:11) con un sentido de mayor o menor intensidad, por ejemplo, al tratar de controlar las situaciones cotidianas y regular nuestras relaciones interperso-

nales o, en su defecto, llegar a excesos en el ejercicio del dominio y manipulación de los otros, con la idea de obtener algún provecho o beneficio.

Con tal postura muy pronto se presentan acontecimientos no del todo gratos, que llevan al extremo de tomar decisiones bajo estrés, con sus respectivas repercusiones de angustia o sentimientos de culpa. No todo resulta en negatividad, ya que todas las circunstancias son motivo de aprendizaje, es importante resaltar que ante la vida se tiene que optar y, aunque hay situaciones favorables, también es importante valorar la intencionalidad y el sentido de nuestros movimientos, para procurar un equilibrio en bien de nuestra salud como personas en un mundo de relaciones recíprocas. El acto de decidir conscientemente es condición de la persona.

En su devenir, los seres humanos han lanzado preguntas ante la inmensidad del universo: ¿Para qué estamos aquí en este tiempo y espacio? ¿De dónde venimos y hacia dónde vamos? Siempre quedamos sumidos en una sensación interrogativa, un estado de duda que nos invita a investigar lo que significa la existencia, es decir, el ser ahí en el mundo (*Dasein*) de un cierto modo (Heidegger, 1989) y no de otro, responsable cada uno de la propia soledad y, sin embargo, estar ahí, listos para el encuentro, hacer presencia en la comunión de la relación yo-tú (Buber, 1998), en apertura para recibir al otro en una relación primordialmente ética y ser en la alteridad cada uno más sí mismo. Como claramente lo señala Lévinas: la significación del “uno-para-el-otro puede enunciarse como si fuera un momento del ser”

“uno-para-el-otro puede enunciarse como si fuera un momento del ser”

La cultura es una manifestación del sentido evolutivo de la civilización. La actividad

humana ha puesto su mejor esfuerzo en la búsqueda de formas que lleven a una convivencia más armónica entre naturaleza y sociedad, así como al desarrollo humano que implique una convivencia pacífica y productiva entre los semejantes. La educación, por su parte, se empeña en el pleno desarrollo de las facultades humanas, eso que potencia lo que también somos. Entonces, la pregunta que interesa: ¿Quién es el hombre o mujer interesados por la existencia en general y más cerquita? ¿Quién es en este momento el existente que se da cuenta?

La cultura que se vive exige darle la debida importancia a las prácticas sociales y dentro de ellas de manera especial a la propia educación. Desde esta perspectiva, para Pontón (2003:23) la tarea pedagógica ha de ser considerada como radical, tomar en cuenta lo bueno del ser humano como ser histórico, así como recuperar también lo malo de lo que se denomina civilización, el progreso científico y tecnológico, las artes y cualquier otra manifestación del saber humano alejado de la puesta en marcha de una reflexión ética y acción dialógica que permita considerar conscientemente los fines que están en juego (Lazo, 2006: 161).

La tarea pedagógica ha de ser considerada como radical, tomar en cuenta lo bueno del hecho del ser humano como ser histórico, así como recuperar también lo malo de lo que denominamos civilización, el progreso científico y tecnológico, las artes y cualquier otra manifestación del saber humano.

De ahí la necesidad de buscar el descubrimiento del *alter ego*, como una de las mane-

ras de humanizar la civilidad propia. La presencia del otro (Bárcena, 2000:80) no tiene que darse como mero discurso, debido a que una necesaria relación yo-tú, exige que ambos actores sociales se asuman en la condición de participantes activos que se infuyen mutuamente. Como podemos analizar en la relación maestro-discípulo, la cual surge de la misma condición humana en su mutua afectación al interactuar, es esencial para el nacimiento de la naturalidad en la constitución personal a partir de lo interpersonal (Vilchis, 2003:3).

La relación maestro-discípulo, la cual surge de la misma condición humana en su mutua afectación al interactuar, es esencial para el nacimiento de la naturalidad en la constitución personal a partir de lo interpersonal

Porque la educación no fabrica; es acción dialógica como se ha dicho, en la cual se crea la condición de narrador y observador, para hacer realidad, captar y hacer posible la historia, pero desde los actores, y no de agentes externos que poco tienen que ver con la acción. La reflexión de esas acciones no sólo es una labor ética, sino también hermenéutica.

En esta diferenciación o constitución de la persona, la existencia se puede desplegar de manera amplia o restringida (Frankl, 2001:101). Hay un primer paso que, se puede dar, si se asume que existe la propia vida y se es lo que llega a ser la existencia, por eso al arriesgarse a vivir con intencionalidad, poco a poco se percata de que la existencia queda encarnada en la vida cotidiana. (Manglano, 2001:26). La misma condición humana se hace efectiva en todo momento al expresar en sus distintas manifestaciones su diversidad; siendo diferentes, resulta a veces difícil coincidir en intereses y motiva-

ciones personales que se puedan compartir. Sin embargo, es precisamente en esta distinción donde radica la riqueza y pluralidad que caracteriza al ser humano. El centro de la individuación es la responsabilidad por el otro.

Entonces la naturaleza humana (Ramos, 1997:6) resulta de dos componentes: el espíritu por una parte, y la materia por otra. El primero es lo que conocemos como la parte pensante racional, y el otro, correspondiente a la materia, corporizada y natural. Buber (1976:27) dice que en “este entrelazamiento radical queda atravesado el corazón de la persona humana”. El espíritu también es un *ethos* que busca comprender lo simbólico al experimentar la vida y que encarna o espiritualiza al cuerpo otorgándole sentido a la existencia.

“este entrelazamiento radical queda atravesado el corazón de la persona humana”

Esta situación de la condición humana es necesario tenerla presente, porque implica seguir adelante, en el desarrollo de la experiencia inacabada sustancial al devenir humano completándonos como personas en nuestros acercamientos y encuentros con el ser (Maslow, 2006:248). Para Ortega y Gasset (Ramos, 1997:55) lo fundamental en la persona humana es lo corporal o vital, a lo cual se le suman lo psíquico y lo espiritual, amén que también surgen y requieren alimentarse por la misma situación de compartir un origen y condición de ser. Espiritualizar la materia y sensibilizar al pensamiento con el toque de las emociones permite sentir con sentido.

La responsabilidad del ser humano es cuestionarse él mismo sobre el significado de su ser. A través de la forma en que responde a su existencia, pone a prueba su ser mis-

La responsabilidad del ser humano es cuestionarse él mismo sobre el significado de su ser. A través de la forma en que responde a su existencia, pone a prueba su ser mismo (De Mello, 1985:102).

tomar una decisión implica consecuencias, por lo que es necesario hacer toda una labor de averiguación, acerca de cuál habrá de ser el camino que deseamos recorrer. La confusión aparece cuando ni siquiera me he dado cuenta de que la vida ya me puso bajo condiciones nuevas y que implican una perspectiva diferente. (Frankl, 2001:11).

La respuesta fundamental a mi propia existencia, es poner atención a lo que soy (estoy siendo) (en lo que voy haciendo), ya que esto dice de lo que soy capaz de responsabilizarme de mi propia hechura y participación. Lo fundamental en este proceso es actualizar mi ser, ante el reto existencial que es mi vida. Darme cuenta y participar en la experiencia inmediata de vida es un acto intencional de conocimiento, que libera y permite existir más allá de los límites de mi condicionamiento y alienación (May, 2000:19), es entonces, cuando, me abro paso al gran acontecimiento del diálogo y el encuentro.

En la sociedad actual, centrar nuestra atención en esta pauta distintiva que nos conecta, puede llevarnos a compartir nuevos puntos de vista, conciliar intereses y prepararnos para ser ciudadanos. En ese sentido,

mo (De Mello, 1985:102). Aquí la toma de decisiones es clave, cuando tenemos que dar respuesta a un requerimiento, se opta; algo se toma y, a la vez, se deja algo. Es conocido que

En la sociedad actual, centrar nuestra atención en esta pauta distintiva que nos conecta, puede llevarnos a compartir nuevos puntos de vista, conciliar intereses y prepararnos para ser ciudadanos.

la filosofía ha sistematizado el conocimiento de los diversos pensadores a lo largo de la historia, bajo una estructura que permite organizar el pensamiento y la realidad en que vivimos (Olivé, 2004:13).

La persona (Domínguez, 2005:51) es la realidad que no se trata como objeto, y al no ser objeto por no ser cosa, es realidad indefinible, condición que hace tener presente esa dimensión espiritual propia del independiente, con una jerarquía de valores libremente elegida, ya que son vividos y asumidos con un compromiso y responsabilidad de los mismos; caracterizado por una dinámica de conversiones por lo que la libertad con que se actúa genera actos libres y creadores precisamente por su singularidad y vocación.

La posibilidad de la persona es estar en permanente estado de constitución y de integración interior. (Dhiravamsa, 1996:77-78). La persona es capacidad de autotransformación de su propia realidad a partir de condicionantes internos que si bien lo limitan, también lo potencian y posibilitan. Necesito empezar a preguntarme: ¿Quién soy yo? (Powell, 1998:60). El cuestionamiento de nuestra vida lleva a darnos cuenta que nosotros mismos somos la pregunta. Y al ponerme a prueba con la pregunta encima, puedo permanecer como observador de mí mismo y la pregunta encuentra una respuesta a través de ser.

La persona es capacidad de autotransformación de su propia realidad a partir de condicionantes internos que si bien lo limitan, también lo potencian y posibilitan. Necesito empezar a preguntarme: ¿Quién soy yo?

Mi vida se resuelve en lo que es mi existencia y de ahí la importancia de preguntarme por la forma de existir en cada instante, que puede ser de plenitud y gozo como en otro momento de frustración y fracaso (Fullat, 2004:119). Abrir brecha interesado en conocerme, tomar distancia ante lo visto y reiniciar constantes la aventura en búsqueda de la autenticidad es aprender a caminar por nosotros mismos. En el recorrido de este caminar se descubre con claridad el yo-central o sí mismo (realidad transparente) del yo ego-conciencia; yo-empírico, persona, uno mismo, expresiones todas ellas de la turbia o trascendente realidad de nuestro ser (Lama, 2002:147).

Recalcamos que es muy importante darnos permiso, y la oportunidad que se manifieste lo mejor posible nuestra propia personalidad, expresada en su dualidad ego-conciencia en la siempre presente oportunidad que tenemos. Dejemos que hable, para que podamos comunicarnos en un diálogo fecundo, provechoso y propositivo. Esa capacidad de escucha hacia el sí mismo puede distinguir entre lo que es imagen y realidad en sí, es entonces, que nos acercarnos con profundo respeto y reconocimiento a nuestra persona. (Ure, 2001:60).

Abrir los marcos de acción, establecer nuevos límites y ampliar fronteras de la propia conciencia como persona podría ser un punto favorable para darnos cuenta de hasta dónde es que hemos llegado, empezar a clarificar por dónde sigue el camino y ante todo estar atentos a lo que nos acontece en esta vida, porque en la otra

no hay seguridad de lo que pase. Este es el instante, este es el momento, aquí y ahora en este presente si así se desea, hoy empieza la búsqueda si nos activamos. (Tolle, 2000:18).

En el recorrido de este caminar se descubre con claridad el yo-central o sí mismo (realidad transparente) del yo ego-conciencia; yo-empírico, persona, uno mismo, expresiones todas ellas de la turbia o trascendente realidad de nuestro ser

El conocimiento que hemos adquirido sobre la realidad y sus representaciones simbólicas puede comprenderse y desarrollarse a partir de la forma de interpretación, mirada filosófica o paradigma elegido

El conocimiento que hemos adquirido sobre la realidad y sus representaciones simbólicas puede comprenderse y desarrollarse a partir de la forma de interpretación, mirada filosófica o paradigma elegido. Para atender lo que acontece desde una filosofía general, es necesario partir de la Ética e identificar al pensador; es decir, contar con una concepción de mundo y de ser humano.

La iniciativa va orientada por el paradigma humanista que en sí mismo sigue en construcción y que ha incorporado elementos, privilegiado lo correspondiente a un trabajo de formación humana, reconstructivo y de aprendizaje en el aquí y ahora. (Hernández, 2002:11). Aquí entra en escena esa dinámica del desarrollo personal y la urgencia por revalorar al profesor desde su dimensión personal pocas veces tomada como punto central, esa parte viva que poco tiene que ver con lo instrumental en que se le ha encasillado. De esto último se rescata no sólo verlo como abstracción, sino de carne y hueso. (Ferry, 1997:12-13).

La importancia de contar con una ética personalista permite revalorar lo que nos constituye como personas y estar a la búsqueda de parámetros que sean acordes con llevar una vida cada vez más humana y de verdadera interrelación, donde importe pre-

guntar por el sentido de la vida y sea de interés el compromiso de asumirnos como seres en relación (Domínguez, 2002:15-19). “La educación debe preparar el terreno, elaborando una formación del hombre total” (Domínguez, 2002:132).

2. Algunos acercamientos conceptuales

La Ética (Gutiérrez, 2000:7-17), para que sea operativa, requiere de apropiación valorativa afirmada en cada una de nuestras acciones. También es indispensable la sinceridad para ordenar las emociones, aumentar la fuerza de voluntad y dedicarnos al estudio y conocimiento de sí mismo como ser relacional; Bárcena y Mélich (2000:80) lo llaman el camino de la responsabilidad. Es este modo de ser, que participa activamente en su hechura, el que invitamos a recorrer, no sin antes mencionar los posibles sinsabores que conlleva, por la naturaleza que conforma nuestro ser en tránsito, en proceso de constituirnos como personas, con un sentido ético que en la actualidad no es valorado, por lo que hay que pagar el precio de ser uno mismo a través de la liberación personal.

Con Gutiérrez (2000:21) encontramos que la definición de Ética remite originalmente a las costumbres, al igual que la misma Filosofía; pero, si se precisa un poco más, hace referencia a la conciencia de la bondad o maldad humana de la conducta, que como seres humanos manifestamos en el mundo. Sánchez (1969:21), otro gran filósofo y pensador mexicano, comenta con particularidad su condición de ciencia y le imprime el factor histórico social como una recuperación del

“La educación debe preparar el terreno, elaborando una formación del hombre total”

Ética remite originalmente a las costumbres, al igual que la misma Filosofía; pero, si se precisa un poco más, hace referencia a la conciencia de la bondad o maldad humana de la conducta, que como seres humanos manifestamos en el mundo.

contexto social, político, económico, jurídico y educativo, entre otros, donde se presentan dichas conductas. En esto hay semejanza con el planteamiento de Gutiérrez.

Al integrar los elementos de ambas definiciones, Villoro (2004:135) ubica la problemática de la autonomía inmersos en la cultura de la cual formamos parte. Este aspecto tiene un factor interesante, porque, como seres humanos, somos reflejo condicionado de la sociedad en que vivimos y, por supuesto, hacer conciencia se encuentra más al alcance de la mano. Contamos con el prójimo y con un medio de múltiples relaciones, sin embargo, seguimos como parte del conglomerado humano, distinguiéndonos y haciéndonos particulares siempre en relación con otros y otras.

Una ética del reconocimiento auténtico del otro remite a modos de ser históricos y a prácticas culturales, y también nos pone en sitio, es decir, ubica cuando se genera sentido nuevo a partir de la reconfiguración y reconocimiento de lo propio y lo ajeno. Además, una buena experiencia de encuentro y reconocimiento tiene que ser impulsada por uno mismo y desde ahí plantearnos como una meta posible que puede llegar a ser (Maslow, 2006:10).

Levinas (1995:139) propone considerar desde la autonomía la heteronomía, hacer un juicio crítico que ponga en duda el pensamiento que lo sustenta, cuestionar la moralidad y dignidad humana que llevan a totalitarismos. Tal es la situación que sucede cuando la base es origen de éticas que provienen de una herencia de la modernidad, que privilegia al sujeto, a la vez, que lo resalta y, por lo

mismo, también lo diluye como característica de sus ambigüedades.

3. La Ética y educación ambiental

Establecer una relación ética con el medio ambiente, implica una problematización (Herrera, 2008:119) y aceptar que las relaciones establecidas se pueden identificar en tres dimensiones: consigo mismo (yo), de sí con el otro (yo-tú) y ambos con lo otro (nosotros como parte del medio ambiente). Es un descubrimiento de sentido en estos días de incertidumbre, donde no es posible establecer relaciones con preceptos univocistas, que obstruyen la posibilidad de relaciones más sanas y abiertas al cambio de actitudes y de conocimientos que lleven al descubrimiento de la corresponsabilidad.

Sentirse preocupado por algo que no sea nuestra individualidad, intereses o motivaciones, de suyo. Corresponde a una ética que amplifica las posibilidades de relacionarnos de manera flexible y hacer efectivos valores ambientales como el diálogo, la libertad, el respeto, la responsabilidad, la tolerancia y la convivencia, entre otros. Actos que constituyen en nuestro ser personal y profesional un compromiso en pro de la condición ambiental y de toda la humanidad. (Calixto, 2000:75).

Cañal, *et al.* (2001:106) especifican las maneras en que podríamos establecer relaciones con el entorno, porque tiene que ver con lo emotivo, con los procesos productivos y la cognición que logramos esto. Implica una concepción amplia del entorno y también de una propia sobre lo ambiental. El factor ético, entonces, tiene una aplicación directa si queremos promoverlo en las personas con

quienes nos relacionamos, en nuestro mundo cercano y en la actividad profesional.

Una definición de educación ambiental de Cañal, (2001:106), que resume los elementos desarrollados en sus planteamientos es la siguiente:

(...) la educación ambiental es un proceso en el curso del cual el individuo logra asimilar los conceptos e interiorizar las actitudes mediante las cuales adquiere las capacidades y comportamientos que le permiten comprender y enjuiciar las relaciones de interdependencia establecidas entre una sociedad, con su modo de producción, su ideología, y estructura de poder dominante, y su medio físico, así como para actuar en consecuencia con el análisis efectuado.

Definición que implica el desarrollo de la conciencia crítica del ser humano, que se sabe interdependiente al estar relacionado consigo mismo internamente y hacia el exterior, en un medio ambiente compartido del que es corresponsable. Otra definición de educación ambiental compartida por Tamayo (2000:65) dice

(...) es la acción educativa por la cual la comunidad educativa tiende a la toma de conciencia de su realidad global, del tipo de relaciones que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza, de los problemas derivados de dichas relaciones y sus causas profundas, apuntando además que por medio de las prácticas el educando aprende sus valores y actitudes, y las habilidades y aptitudes necesarias para transformar su ambiente.

Subyace en esta propuesta la filosofía en relación a la conducta de los individuos y

Establecer una relación ética con el medio ambiente, implica una problematización (Herrera, 2008:119) y aceptar que las relaciones establecidas se pueden identificar en tres dimensiones: consigo mismo (yo), de sí con el otro (yo-tú) y ambos con lo otro (nosotros como parte del medio ambiente)

la relación que establecen con el medio, así como sus capacidades creadoras, para resaltar la solidaridad. Destaca la conciencia crítica, reflexiva y social en atención a la ecología.

Una educación ambiental así busca cambios, al tratar de restablecer relaciones más cotidianas y de verdadero contacto con la naturaleza donde quedan insertos los problemas sociales. El ser humano queda significado por lo social y para su desarrollo recupera su historia y su relación con la naturaleza, para seguir en el sendero que le marca lo ético. Por otra parte, se han encontrado varias tendencias en la investigación de lo ambiental, que van desde la conservacionista y proteccionista hasta la educacionista ambientalista. Tendencias que se han desarrollado en los procesos de formación ambiental en el ámbito superior. (Ibarra, 1996:15).

Esto nos da la base para compartir, dialogar y el respeto que tiene que primar en toda relación con las personas (Díaz, 2002:81) y con la naturaleza, de ahí la importancia de tratar a las personas no como son, sino como quisiéramos que fueran; en otras palabras, atender a lo que están llamadas a ser (Domínguez, 2002:63).

Aparentemente, esto representa cierta complejidad, pero no hay tal; porque dentro de esta multiplicidad que caracteriza a la persona se encuentra la unidad (Benigno, 2002:67); correspondiente a un más allá de lo biológico y psicológico que es precisamente la dimensión humana, ese tiempo y espacio existencial de lo que fenomenológicamente humano es.

Una educación ambiental así busca cambios, al tratar de restablecer relaciones más cotidianas y de verdadero contacto con la naturaleza donde quedan insertos los problemas sociales.

Así la fenomenología (Husserl, 1997) nos da paso a la irradiación de la persona a través de su intencionalidad, al mundo de la vida, debido a que la condición de la persona es estar abierta al entorno (medio ambiente) mismo que vivencia motivándole, con conciencia de un mundo "para mí" experimentable intencionalmente. Por otra parte, el desarrollo de un sentido de responsabilidad ante nuestra naturaleza interdependiente es la propuesta de la educación ambiental (González, 1995:6).

En ese sentido ya hablamos de un saber ambiental (Leff, 2004b:180) que problematiza el conocimiento fraccionado por los campos disciplinarios, ahora en favor de uno articulado sobre la recuperación de las relaciones sociedad-naturaleza. La pretensión es no limitarse al paradigma vigente, sino buscar también la opción de ir más allá de las ciencias ambientales, para procurar su integración desde la interdisciplinariedad y sus variantes (multidisciplinariedad, transdisciplinariedad, y demás), e incorporar, a la vez, valores éticos, conocimientos prácticos y saberes tradicionales, entre otros. Es deseable desarrollar compromisos y asumirse como participantes activos en lo personal y en lo colectivo, en la selección de problemas y en la toma de decisiones orientadas a una mejora en la calidad ambiental. (Mrazek, 1996:20).

En cuanto a la problemática ambiental (Leff, 2004a:377) aparece como una crisis de civilización de la cultura misma, vista desde una racionalidad propia de la modernidad que en la actualidad se puede identificar

Es deseable desarrollar compromisos y asumirse como participantes activos en lo personal y en lo colectivo, en la selección de problemas y en la toma de decisiones orientadas a una mejora en la calidad ambiental.

con el nombre de globalización (Sarramona, 2002:64). Hay un desequilibrio ambiental que ha generado problemas tanto sociales como climáticos y políticos, que afecta a las relaciones entre hombres y mujeres y otras manifestaciones de género. Hay una pérdida del sentido de existencia. La perspectiva ambiental (Leff, 2004b:146) problematiza los movimientos populares, de organizaciones políticas y sociales y escucha la débil voz del oprimido.

Esta racionalidad se esconde al grado de ser invisible y no observamos que contribuimos de forma involuntaria a destruir nuestro ambiente externo. Leff (2004a:377) propone también que la racionalidad se puede contrarrestar a partir del diálogo, porque atraviesa esa racionalidad que apabulla, agrede, denigra y hace sentir inválido, porque se impone y suprime como si fuera superior. Por otra parte, una racionalidad ambiental que promueve la otredad busca la comprensión de otras personas, desarrolla otro tipo de cultura y un saber basado en el respeto a lo diferente. Leff ofrece una propuesta de racionalidad sustentable como una manera en que podemos reorientar el rumbo para conformar escenarios más humanos, dirigidos intencionalmente a recuperar en la naturaleza la condición humana. El mismo autor (Leff, 2004:33) plantea una ética para la vida, en conjunto de un mundo más humano.

Hoy “vivimos” en pleno sobresalto, (Díaz, 2005:15-26) (...) cada mañana la tecnología da un paso al frente. Pero: ¿Al frente, o hacia el vacío? A un sobresalto sigue otro, como el de la ingeniería genética. Da miedo pensar en la aplicación de la ingeniería genética a los seres humanos: ¿Qué puede salir de esos laboratorios, si quienes los rigen no alcanzan unos niveles mí-

nimos de decencia humana? Cabe decir que el desarrollo tecnológico sin moral, puede llevar al colapso de la especie y a la destrucción de la tierra.

Por si esto fuera poco, un estudio relativamente reciente en México, describe el panorama desolador que ha dejado el Siglo XX:

Hay un desequilibrio ambiental que ha generado problemas tanto sociales como climáticos y políticos, que afecta a las relaciones entre hombres y mujeres y otras manifestaciones de género.

Por el lado de la violencia la vida de los seres humanos ha sido siempre una vida llena de conflictos, de una limitada experiencia de la vida en sociedad podría concluirse que todos los seres humanos son malos y harán el mal siempre que puedan. Dominados por el afán de poder, estamos condenados a ambicionar los mismos beneficios que otros perciben y a tener que luchar por ellos.

El Siglo XX nos ha enseñado que la crueldad de los humanos contra los humanos no tiene límite: los campos de concentración, las cámaras de gas, la utilización de toda la técnica y la inventiva humana para destruir a nuestros semejantes. Ninguna guerra hasta antes del siglo XX había sido tan destructiva como las dos guerras mundiales. Nunca el género humano había tenido la capacidad de destruirse a sí mismo y de destruir al mundo que lo sustenta. De entre la amplísima gama de organismos vivos que habitan el planeta Tierra, sólo los humanos destruyen el hábitat que les acoge (...). (Secretaría de la Función Pública, 2010:1)

Es necesario contar con una ética que permita revalorar lo que hacemos o dejamos de hacer y con ello estar en la búsqueda de parámetros que sean más acordes con una vida cada vez más humanista y de verdadera interrelación, donde diversas manifestaciones permeadas entre otros por los enfo-

El docente encuentre aquellas formas que dan contención a las aspiraciones de crecimiento interior, para fomentar en los profesores y las profesoras, el cuestionamiento y/o la reflexión activa acerca de ellos y ellas mismas.

ques de género, interculturalidad, educación ambiental y multiculturalidad, entre otros, puedan ser expresadas y compartidas de forma que podamos llegar a un intercambio real y encontrar que formamos parte de la misma búsqueda del reconocimiento

a la dignidad de la persona en su diversidad.

Conclusión

Hoy estamos inmersos en una realidad, como un fenómeno de experiencia fundamental, donde somos infuidos porque estamos relacionados, es decir, existimos en interrelación y nuestro conocimiento es intersubjetivo. Se puede definir al mundo como la totalidad de nuestro espacio vital y de nuestro horizonte intelectual concreto. Sólo a través de relacionarnos con otros, conceptualizamos un mundo más humano.

En esta apertura ética al otro consistiría, por lo tanto, en el sentido de la existencia, por lo que Levinas (1993:97) expresa: "La vida cotidiana es una preocupación por la salvación". Es clara entonces la necesidad de impulsar un proyecto educativo, cuyo primer objetivo sea promover condiciones en las que el docente encuentre aquellas formas que dan contención a las aspiraciones de crecimiento interior, para fomentar en los profesores y las profesoras, el cuestionamiento y/o la reflexión activa acerca de ellos y ellas mismas.

Proporcionar apoyo para que exploren conscientemente su mundo interior, funcional y sistémico de relaciones y de todas aquellas influencias posibles que condicionan su existencia. Darse ciertos tiempos y espacios para reflexionar en la acción que acontece cotidianamente en su vida, lo que la vida misma ofrece y están dispuestos a tomar para que la experiencia de apertura sea una nueva dimensión en su vida personal y existencial. Afrontar este mundo en crisis es asumir la angustia de lo contrario, "es quedar sumergido en una soledad sin recursos en presencia de un mundo que ya no es su casa" (Marcel, 1956:137).

"es quedar sumergido en una soledad sin recursos en presencia de un mundo que ya no es su casa"

La meta educativa final puede ser, además de encontrar la vocación personal, dejar listo al hombre y mujer preparados para ser llamados al mundo de lo espiritual.

¿Hasta dónde es posible esto? Aquí consideramos que los alcances y límites de cada persona son la referencia obligada para tomar en consideración cada situación vivida y sobre todo si tenemos en cuenta que cada cual tiene una historia que contar desde su propia ética. (Nelson, 2005:209-210).

Referencias Bibliográficas

- Baliñ (2011). Comprender el nosotros. En Álvarez Collin, Luis. (Ed). *La hermenéutica en el cambio de siglo. Entre el rescate de la tradición y el reto de la creatividad*. México: Editorial Ducere.
- Bárcena, F y Mélich, J. (2000). *La educación como acontecimiento ético*. España: Paidós.
- Benign, . (2002) *Acerca del hombre en Viktor Frankl*. España: Herder.

- Buber, M. (1976) *¿Qué es el hombre?* México: FCE.
- Buber, M. (1998). *Yo y tú*. Madrid: Caparrós Editores.
- Calixto, R. (2000). *Escuela y ambiente. Por una educación ambiental*. México: Limusa.
- Cañal, P. (et al). (2001). *Ecología y escuela*. México: Fontamara.
- Dhiravamsa. (1996). *Un camino real a la iluminación*. Barcelona: Los libros.
- Díaz, C. (2002) *¿Qué es el personalismo comunitario?* España: Fundación Emmanuel Mounier
- Díaz, C. (2005). *Decir la persona*. España: Fundación Emmanuel Mounier
- Domínguez, X.M. (2002). *Para ser persona*. España: Fundación Emmanuel Mounier.
- Domínguez, X.M. (2005). *Personalismo terapéutico. Frankl, Rogers, Girard*. España: Fundación Emmanuel Mounier, p. 51.
- Ferry, G. (1997). *Pedagogía de la formación*. México: Facultad de Filosofía y Letras UNAM
- Fullat, O. (2004). *Homo educandus. Antropología filosófica de la educación*. México: UIA. Puebla - UPN.
- Frankl, V. (1994). *La voluntad de sentido*. España: Herder.
- Frankl, V. (2001). *Ante el vacío existencial*. España: Herder.
- Frankl, V. (2001). *El hombre en busca de sentido*. España: Herder.
- Friedman, M. (et al). (2006). *Levinas Y Buber: Diálogo Y Diferencias*. Buenos Aires: Ed. Lilmod.
- González, . (1995). *Nuestros nuevos retos*. México: Red educadores.
- Gutiérrez, R. (2000). *Introducción a la ética*. México: Esfnge
- Heidegger, M. (1989). *El ser y el tiempo*. Madrid: FCE.
- Hernández G. (2002). *Paradigmas en psicología de la educación*. México: Paidós.
- Herrera, J.M (2008) *Persona, educación y valores. Crítica, principios y conceptos desde la hermenéutica analógica*. México: Torres Asociados.
- Husserl, E. (1997). *Ideas II. Libro Segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Ibarra, (1996) *Tendencias de la educación ambiental Perspectivas educativas* *Perspectivas educativas*, no.18, julio-octubre 1996.
- Lama, S. (2002). *El despertar del Buda interior. La sabiduría del budismo para Occidentales*. España: Luz de oriente.
- Lazo, P. (2006). Diálogo. En: Ortiz-Osés, A. y Lancers, P. (Eds.), *Diccionario de la Existencia*. Asuntos relevantes de la vida humana. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La apropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- Leff, E. *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI.
- Lévinas, E. (1993). *El tiempo y el otro*. España: Paidós.
- Lévinas, E. (1995). *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*. Trad. Antonio Pintor Ramos. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Lévinas, E. (2005). *Humanismo del otro hombre*. México: Siglo XXI.
- Manglano, J.P. (2001). *Vivir con sentido*. Respuestas al alcance de todos. España: Martínez Roca.
- Marcel, G. (1956). *El hombre problemático*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Maslow, A. (1990). *La amplitud de la naturaleza humana*. México: Trillas.
- May, R. (2000). *Amor y voluntad. Contra la violencia y la apatía en la sociedad actual*. España: Gedisa.
- Mrazek, R. (1996). *Paradigmas alternativos de investigación*. México: MrazekOlivé, León. (2004). *Ética y diversidad cultural*: México: FCE.
- Pontón, R (2003). *Educación y pedagogía. Debates y referentes de confrontación*. En *La necesidad de la pedagogía*. México. UPN.
- Powell, J. (1998) *¿Por qué temo decir quién soy?* España: Sal Terre.
- Ramos, S. (1997). *Hacia un nuevo humanismo. Programa de una antropología filosófica*. México: FCE.

Sarramona, J. (2002). *Desafíos de la escuela del siglo XXI*. España: Octaedro.

Sánchez, A.(1969). *Ética*. México: Grijalbo.

Tamayo, E.(2000) Formación docente y educación ambiental. México. UPN. En Calixto Flores, Raúl. (2000). *Escuela y ambiente. Por una educación ambiental*. México: UPN.

Tolle, E. (2004). *El poder del ahora. Un camino hacia la realización espiritual*. México: Grupo Editorial Norma.

Ure, M (2001). *El diálogo Yo-Tú como teoría hermenéutica en Martin Buber*. Argentina: Eudeba.

Vilchis, M.(2003). *Persona, Educación y destino*. México: Plaza Y Va.

Villoro,L. (2004). *Aproximaciones a una ética de la cultura*. México: FCE.